

Dice Ernst Henri: "Es el complejo de las relaciones internas en el campo de la industria pesada de Alemania, el complejo de la alta política internacional del carbón y del acero."

"Las causas del movimiento, desarrollo y triunfo del nacional-socialismo alemán, hay que buscarlas, no en las tienduchas de los suburbios de Alemania, sino en las altas curvas y movimientos descriptos por aquella política. No Hitler, sino Thyssen, el gran magnate del Ruhr, es la verdadera fuerza motriz del fascismo alemán".

La lucha entre el gabinete Brüning y las fuerzas de la extrema derecha, Henri, abandonando el campo del análisis superficial, señala que fue en realidad la lucha por el predominio de la industria del acero, entre los dos grandes consorcios. Por una parte, "el grupo de Otto-Wolff-Deutsche Bank, estrechamente ligado a los círculos católicos alemanes y por lo tanto preferido por el gobierno de Brüning" y por otra el de Thyssen-Flick-Voegler.

Cada uno de estos consorcios, no solamente tenía intereses financieros distintos, sino que tenía asimismo "diferentes conceptos en lo que se refiere a la orientación de la política alemana y europea."

El primero, de tendencia liberal; el segundo, el de Thyssen, "que siempre ha sido y sigue siendo el instigador y sosten del nacionalismo más extremo y agresivo."

Ernst Henri denuncia que, el mencionado industrial "era miembro, principal financista y verdadero inspirador del partido de Hitler, desde 1927, año en que fue recibido con Voegler por Mussolini en Roma, y poco antes de que comenzara el rápido crecimiento del nacional-socialismo alemán" y con lenguaje de admirable claridad, agrega más adelante "Thyssen ha creado además un nuevo tipo de estado moderno; el neo-feudalismo del monopolio capitalista, bajo la apariencia de una dictadura de la clase media."

Será innecesario insistir en el hecho plenamente probado, de que el nacionalsocialismo, que explotó ante las masas un programa demagógico de reivindicaciones obreras y pequeño burguesas, no es más que una fuerza mantenida por el gran capitalismo.

*

"El Último pirata del Mediterráneo" dijimos que era una disección de la burguesía española; es asimismo el trozo fiel de la filiación moral de los hombres que han dirigido la campaña antimarxista y han sido sus primeros beneficiarios.

España, de industrialización no muy desarrollada, no presenta un Thyssen, director de industria, de las finanzas y de la política, pero ofreció a Benavides un March, figura turbia que fabricó su fortuna en el contrabando y que hoy, poseedor de un acta de diputado y dueño de diarios, dirige desde la penumbra la política española.

Benavides toma al contrabandista español, el último pirata del mediterráneo, desde su niñez, y lo sigue con minuciosidad de investigador; de biógrafo pulcro que no pierde detalle alguno de su personaje. Así, página a página, conocemos al hombre que con sus millones sostuvo la campaña antimarxista.

Desde su infancia tiene sed de dinero y ambición de poseer, sin que nada lo contenga.

Busca afanoso el oro, y cuando después de transacciones con tierra — explotación inhumana del campesino — es iniciado en el negocio del contrabando, lo organiza en tal forma, que los pelleros quedan reducidos al mínimo y las ganancias se elevan en forma fabulosa. Nada lo detiene. Compra a los encargados de reprimir el contrabando — para él todo hombre tiene su precio — y cuando tropieza con un espíritu recto, indaga en sus antecedentes, averigua la vida de sus familiares y antepasados, para encontrar algo que explotar contra quien se permitió oponerse a su poder. Cuando le es necesario, mata o hace matar a sus competidores, y en esta forma su fortuna sube en vertical, con movimiento acelerado.

Entonces cambia su título de contrabandista por el financiero y se acerca a las altas figuras de la política española.

Durante la guerra oficia de espía alemán, lo que no obsta para que ofrezca asimismo sus buenos servicios a los aliados, y cuando Primo de Rivera da su golpe de estado y en un principio lo persigue así como a políticos prominentes de la monarquía, el sostiene en París, adonde el exilio los ha reunido, a Santiago Alba—200.000 francos anuales—quien para obtener esta suma, hubo primeramente de negarse a recibirlo, reprochándole su ingratitud.

Pero pronto viene la reconciliación con los hombres de la dictadura aumentando la ya fabulosa fortuna una nueva sucesión de turbios negocios. Sus buques surcan las aguas del Mediterráneo. En la costa Africana, grandes manufacturas de tabaco trabajan exclusivamente para él, y cuando un director probo de la Arrendataria, comienza a desbaratar los planes del contrabandista, es depuesto por el gobierno de Primo de Rivera y debe todavía sufrir la afrenta de un juicio.

Así como es ávido de dinero lo es de mujeres pero no busca más que la satisfacción de sus apetitos y las compra con este fin. Cuando un día, una madre y su hija, muchachita recién salida de la adolescencia, le imploran les de tiempo para pagarle una deuda y postergue la ejecución de la tierra que constituye el único patrimonio de ellos, exige que el día siguiente vuelva la pequeña sola. Pero poco después, pese a que logra su deseo, se queda con la parcela.

Este es el hombre a quien la república, después de rechazar los servicios que bien pronto ofreció, puso en la cárcel, cortó sus negocios e inició juicio para la confiscación de sus bienes deteniéndose empero antes los términos legales sin proceder con la rapidez necesaria. Y este hombre, cuyos crímenes y latrocinios llenar un libro es quién, en poder de su fortuna que la república no le quitó, mantuvo esa campaña que un día iniciaron las derechas, con el lema de antimarxismo.

*

"El Último Pirata del Mediterráneo" no es solo la biografía de un contrabandista que desde la penumbra es figura directriz de la política española. Benavides no se ha detenido en esto. Nos ha revelado también las relaciones estrechas de personajes destacados de la burguesía gobernante de dicho país, con el celebre contrabandista.

Emiliano Iglesias, "el moreno", — en el libro Pepe Luna — jefe de la minoría radical en el parlamento, fué el abogado que en Barcelona actuaba a las órdenes de March, para solucionar sus pleitos con la justicia.

Pero esto no es más que juego de niños en la historia de "el moreno". Mantenido durante sus primeras épocas de profesional por una prostituta, "la mallorquina", unen sus vidas en el robo y el pillaje.

No hay negocio turbio que no lo encuentre como principal gestor, y en este plan le sirve espléndidamente su banca de concejal radical en el ayuntamiento de Barcelona, conquistado por las huestes de Lerroux con la ayuda de los anarquistas.

En todos los negociados de la escandalosa administración radical, "el moreno" obtiene pingües ganancias. Comisiones de prostibulos y casas de juego, dinero que le da el contrabandista en retribución de servicios, "chantajes" desde el diario que dirige, el robo a un detenido de alhajas cuyo escondite aquí ingenuamente le confiesa, constituyen sus ingresos ordinarios y extraordinarios. En dos oportunidades debe huir perseguido por la justicia, interviniendo paternalmente Lerroux para solucionar el pleito.

No permanecía alejado el caudillo de estos negociados. 800.000 pesetas fué la comisión, cuenta Benavides, que obtuvieron los concejales radicales de los beneficiados con una concesión. En pader de la suma total, Lerroux debía proceder a su reparto, pero al día siguiente recibieron cada uno de los concejales un sobre con 1000 pesetas y una esquela, en la que Don Alé le comunicaba que por motivos de alta política debía ausentarse a Madrid.

Políticamente, no es más recta la historia del actual jefe del gabinete español. La jalonan traiciones constantes y el hombre que es cabeza visible de la reacción en la península ibérica, tuvo íntimas relaciones con el anarquismo. De sus filias saco más de un colaborador. Recuerde sino Martínez Barrio, hasta ayer amigo de Lerroux, las épocas en que predicaba el verbo de Bakunin, anatematizando a la burguesía y declarándose enemigo de la propiedad privada.

De este modo van desfilando por el libro de Benavides, recojido por el gobierno, los personajes principales del frente antimarxista.

España es una República de Trabajadores"; así reza en la constitución. Pero pese a esta declaración, no es que solamente no lo sea ahora, con un gobierno reaccionario en el poder, sino que tampoco lo fué durante los dos gabinetes de Azaña.

Para el proletariado del mundo entero, sólo Rusia que no se detuvo ni se contentó con la caída de los zares, dirigidas sus masas obreras por el genio de Lenin, es la única república de trabajadores.

España republicana fue sólo un paso en la lucha por el poder. Evidentemente que una forma republicana democrática de gobierno es la que ofrece mayores condiciones para la implantación de la dictadura del proletariado, tal como lo señalara Engels, pero nunca y esto es necesario que lo comprendamos bien, puede constituir la aspiración suprema de las masas socialistas, salvo que su mentalidad haya sido deformada por un sector dirigente, que espera quedarse en la democracia burguesa.

Las masas obreras españolas lo comprendieron. La república, ni quitó la tierra a los señores feudales, ni entregó a los obreros las fábricas y las minas; el hambre signió ama de los cortijos.

Bastó así que una figura de recio temple, lanzase sobre España el grito de lucha ¡Todo el poder para la clase trabajadora!, para que este prendiese en las masas obreras y campesinas.

Benavides anuncia en sus últimas páginas el estallido de la revolución; de esa revolución heroica que no fue vencida, porque quedó latente su espíritu.

En los campos y las ciudades, jóvenes y viejos levantan sus puños amenazantes.

